

y vivo en forma de sentencia , y que parece que tiene orden de hacerse dueño del fin de los periodos , como de un puesto à que tiene derecho, con exclusion de otro alguno.

Lo que eleva el entendimiento , debería tambien elevar siempre el Alma.

La misma virtud , que le hacia digno de entrar en la Iglesia , le alexaba de ella.

La misma causa que le alexaba , le hacia digno.

Quanto mas han visto los ojos , mas ve la razon.

Lo que creia lo veia , en lugar que otros creen lo que ven , &c.

Temerìa , que un modelo tan autorizado hiciesse degenerar la eloquencia algun dia à esta especie de locucion , llamada de Seneca : *Stimuli quidam , & subiti ictus sententiarum* ; que , segun el mismo Autor , parece por su afectacion estudiada , mendigar los aplausos , siendo desconocida à la sana antigüedad : *Apud antiquos nondum captabatur plausibilis oratio.*

Epist. 100.

Epist. 17.

No se sigue de esto , que hayan de ser absolutamente desechados ; pueden dar mucha gracia , y aun mucha fuerza al discurso , como se ve en las Obras del Autor , de quien se trata , y como lo dire en otra parte ; pero es temible el abuso , y esta es la razon que me obliga à insistir fuertemente , y repetidas veces sobre este punto.



CA



CAPITULO TERCERO.

DE LA LECTURA,
Y EXPLICACION

DE LOS AUTORES.

YA dixè , hablando de las diversas obligaciones de un professor de Rhetorica , en quanto à la eloquencia , que la explicacion de los Autores , era una de sus partes mas essenciales , y que en cierto modo encierra en si todas las demàs. Al tiempo mismo de explicarlos , aplica el Maestro los preceptos , y enseña à los jòvenes el uso que han de hacer de ellos en sus composiciones.

Las reglas sobre la explicacion de los Autores , convienen à todas las clases hasta cierto punto , aunque pertenezcan con particularidad à la de Rhetorica ; porque estando mas formado el entendimiento de la juventud , se halla mas capaz de aprovechar. Hasta aqui toda la aplicacion ha sido enseñarles las reglas , y principios de la Gramatica , y hacerles observar la exactitud , la pureza , y la elegancia del lenguaje. (19) Pero la obligacion propria del Rhetorico , es hacerles conocer , y darles à entender la economia de un discurso , los primores que encierra,

y

(19) - Demonstrare virtutes , vel , si quando ita incidat , vitia , id professio- nis ejus atque promissi , qui se magistrum. | eloquentia pollicetur maxime proprium est. Quintil. l. 2. c. 5.

y aun hasta los defectos que podrian encontrarse. (20) „ Se les harà observar el modo con que „ se solicita el favor de los oyentes en el Exordio, „ que claridad ha de tener la narracion, „ que brevedad, que sinceridad, y à veces que „ designios ocultos, y artificiosos: (porque este „ secreto del Arte, solo de los Maestros de el „ suele ser conocido) que orden se le sigue, y „ que exactitud en la division: la agudeza con „ que el Orador sabe amontonar gran numero de „ medios, y discursos; como ha de ser unas veces vehemente, y sublime, y otras suave, è „ insinuante: que fuerza, y que violencia requieren las invectivas: que sal, y que gracia „ necesitan las chanzas: finalmente el modo como mueven las pasiones, como se hace de „ ño de los corazones, y dispone los entendimientos à medida de su deseo. Passando despues „ à la elocucion, les harà notar la propiedad, „ la elegancia, y la nobleza de las expresiones: „ en que ocasiones es loable la amplificacion, y „ qual es su virtud opuesta: el primor de las Metaforas, y diferencia de figuras: y en que „ consiste el estilo corriente, y periodico, aunque varonil, y nervoso.

Se puede mirar este passage de Quintiliano como un compendio excelente de los preceptos de

(20) Quæ in proemio conciliandi Judicis ratio: quæ narrandi lux, brevitatis, fides, quod aliquando consilium & quàm occulta caliditas; (namque ea sola in hoc ars est quæ intelligi nisi ab artifice non possit:) quanta deinceps in dividendo prudentia: quàm subtilis & crebra argumentatio; quibus viribus inspiret, qua jucunditate permulceat, quanta in maledictis asperitas, in jocis urbanitas: ut denique dominetur in affecti-

bus, atque in pectora irrumpat, animumque judicum similem iis quæ dicit efficiat. Tum in ratione eloquendi, quod verbum proprium, ornatum, sublime: ubi amplificatio laudanda, quæ virtus ei contraria: quid speciosè translaturum: quæ figura verborum: quæ lenis & quadrata, virilis tamen compositio. *Quintil. l. 2. cap. 5.*

de la Rhetorica, y de las obligaciones del Maestro en la explicacion de los Autores. Quanto irè diciendo, solo servirà para manifestarlo todo con mas claridad.

Empezarè por dar una idèa de los tres generos de Eloquencia, estableciendo en este Articulo algunas de las reglas generales de la Rhetorica, que me parezcan mas a proposito para formar el buen gusto, que es el objeto principal de esta Obra. Passarè despues à las observaciones mas notables, que se han de hacer en la lectura de los Autores, y concluirè este tratado con algunas reflexiones sobre la Eloquencia de la Jurisprudencia, la del Pulpito, y la de las Escrituras Sagradas.

Antes de todo debo advertir, que para que sea util la lectura de los Autores, no ha de ser superficial, y veloz. (21) Se han de repassar muchas veces los mismos passages, y con particularidad los mas primorosos, y bolverlos à leer con atencion, comparandò los unos con los otros, profundizando el sentido, y los primores, haciendolos tan familiares, que los sepan casi de memoria. El medio mas seguro para que apròveche esta lectura, que debe mirarse como alimento del entendimiento, es digerirla despacio, convirtiendola assi en propria substancia.

Para esto (22) no es necessario hacer vanidad de leer un gran numero de Autores, pero si de leer

(21) Optimus quisque legendus est, sed diligenter, ac pene ad scribeandi solitudinem... Repetamus autem, & tractemus: & ut cibos mansos ac prope liquefactos dimittimus, quo facilius digerantur: ita lectio non cruda, sed multa iteratione mollita, & velut con-

secta, memoriae imitationique tradatur. *Quintil. lib. 10. cap. 1.*

(22) Tu memineras sui cuiusque generis auctores diligenter elige. Ajunt enim multum legendum esse, non multa. *Plin. Epist. 9. lib. 7.*

leer bien aquellos que son de mayor crédito, y estimacion. Se puede decir de una gran lectura de aquella clase, lo mismo que dice Seneca (23) de una numerosa Biblioteca, que en lugar de enriquecer, è ilustrar el entendimiento, sirve las mas veces para introducir el desorden, y la confusion. Es mucho mejor arreglarse à un pequeño numero de Autores escogidos, y estudiarlos à fondo, que passear su curiosidad por una multitud de Obras, que no se pueden ver sino superficialmente corriendo por ellas con velocidad.

ARTICULO PRIMERO.

DE LOS TRES DIFERENTES GENEROS,
ò caracteres de la Eloquencia.

ASSI como el Orador (24) tiene tres principales obligaciones, que son instruir, agrandar, y mover; hay del mismo modo tres generos de Eloquencia, que corresponden à aquellas, y ordinariamente se llaman genero simple, sublime, y templado.

El primero (25) parece, que conviene mas particularmente à la narracion, y sus pruebas. Su principal caracter le componen la claridad, la sim-

(23) Quo mihi innumerabiles libros & bibliothecas? ... Onerat dicentem turba, non instruit: multoque satius est paucis te auctoribus tradere, quam errare per multos. *Senec. de Tranq. an. cap. 9.*

(24) Erit eloquens is qui ita dicet, ut probeat, ut delectet, ut flectat. Probare necessitatis est; delectare, suavitatis; flectere, victoriæ, . . . sed quot officia ora-

toris, tot sunt genera dicendi: subtile, in probando; modicum, in dilectando; vehementem, in flectendo. *Orat. n. 69.*

(25) Illo subtili præcipue ratio narrandi probandique consistet. *Quint. l. 12. cap. 10.*

Ut mulieres esse dicuntur nonnullæ inornatæ, quas idipsam deceat, sic hæc subtilis oratio etiam in compta delectat. Fit enim quiddam in utroque, quo se

simplicidad, y la precision. No es enemigo del adorno, pero solo admite el simple, desechando los que tienen ayre de afectacion, y de artificio. Este no es un primor brillante, pero tiene dulzura, y modestia, que acompañada alguna vez de un gracioso descuido, le hacen mas apreciable. La ingenuidad de los pensamientos, la pureza del language, y no se què elegancia, que se hace mas bien sensible, que visible, es todo su adorno. No se le encuentran aquellos generos de figuras estudiadas, que muestran descubiertamente el Arte, y en las que parece, que el Orador sollicita agrandar. En una palabra: Este modo de escribir es à la manera de una mesa servida con limpieza, y simplicidad, cuyos manjares son todos de un gusto excelente, sin tener aquella cierta delicadeza, y afectacion estudiada.

(26) Hay otro modo de escribir, noble, rico, abundante, y magnifico, que se llama grande, sublime, y es en todo diferente del primero. Pone en uso quanto tiene la Eloquencia de *Tom. II.* mas

venustius, sed non ut appareat. Tum removebitur omnis insignis ornatus, quasi margaritarum: nec calami stilique quidem adhibebuntur. Fucati verò medicamenta candoris & ruboris omnia repellentur: elegantia modò & mundicia remanebit. Sermo purus & latinus: dilucidè planèque dicetur. *Orat. n. 78. 79.*

Verecundus erit usus oratoris quasi suppelletilis. *n. 80.*

Figuras adhibet quidem hic subtilis, sed paulo parcus. Nam sic, ut in epularum apparatu, à magnificentia recedens, non se parcum solum, sed etiam elegantem videri volet; eligit quibus utatur. . . . Aberrunt quæstæ venustates, ne elaborata concinnitas, & quoddam æcupium delectationis manifestè deprehensum appareat. *Ibid. n. 84.*

(26) Tertius est ille amplus, copiosus, gravis, oritatus: in quo profecto vis maxima est. Hic est enim, cujus ornatum dicendi & copiam admiratè gentes eloquentiam, in civitatibus purimum valere passæ sunt, sed hanc eloquentiam, quæ cursu magno sonituque ferretur, quam suspicerent omnes, quam admirarentur, quam se assiqui posse diffiderent. Hujus eloquentiæ est tractare animos; hujus omni modo permovere. *Orat. n. 97.*

Nam & grandiloqui, ut ita dicam, fuerunt; cum ampla & sententiarum gravitate, & majestate verborum; vehementes, varii, copiosi, graves, ad permovendos & convertendos animos instructi & parati. *Orat. n. 20.*

mas realzado, mas fuerte, y mas capaz de dár golpe al entendimiento: la nobleza de los pensamientos, la abundancia de las expresiones, la arrogancia de las figuras, y la viveza de las acciones. Este genero de Eloquencia, tenía en los tiempos antiguos un soberano dominio en Athenas, y en Roma, y llegó à ser despotica de las deliberaciones públicas. Esta es la que arrebató la admiracion, y los aplausos. Esta es la que truena, y fulmina, y la que, (27) semejante à un rápido, è impetuoso rio, arrastra, y destruye quanto se le resiste.

Hay otro tercer genero (28) de Eloquencia, que ocupa el medio entre las dos: no tiene la simplicidad de la primera, ni la fuerza de la segunda; y aunque se acerque à ambas, à ninguna se parece; participa de una, y otra, ò por decir mas bien, se alexa de las dos igualmente. Tiene mas fuerza, y mas abundancia que la primera, pero menos elevacion que la segunda. Admite todos los adornos del Arte, los primores de las figuras, el resplandor de las metáforas, lo brillante de los pensamientos, lo agradable de las digresiones, la harmonia del nu-

(27) At ille qui saxa debolvat, & pontem indignetur, & ripas sibi faciat, multus & torrens, judicem vel nitentem contra feret, cogetque Ire quã rapit. *Quint. lib. 12. cap. 10.*

(28) Est quidam interjectus intermedius, & quasi temperatus, nec acuminis posteriorum, nec fulmine utens superiorum; vicinus amborum, in neutro excellens; utriusque particeps, vel utriusque, si verum querimus, potius expers. Igu uno tenore, ut ajunt, in dicendo fluit, nihil afferens præter facilitatem & æqualitatem. *Orat. n. 20.*

Uberius est aliquantoque robustius quàm hoc humile, summissius autem quàm illud amplissimum. . . Huic omnia dicendi ornamenta conveniunt, plurimumque est in hac orationis formæ suavitas. *Ibid. n. 91.*

Medius hic modus & translectionibus crebrior, & figuris erit jucundior; egressionibus amœnus, compositione aptus, sententiis dulcis; lenior tamen, ut amois lucidus quidam, & virentibus utrinque sylvis inumbratus.

Quintil. lib. 12. cap. 10.

méro, y de la cadencia, y corre con la dulzura de un hermoso rio, cuya agua es clara, y pura, y està cercado de verdes arboledas, que le sombréan à uno, y otro lado.

§. I.

Del genero simple.

I. **D**E estos tres generos de escribir, es el mas simple (29) el primero, pero no el mas facil, aunque lo parezca. Como tiene un estílo tan natural, y tan poco distante del modo comun de hablar, parece que no es menester mucha habilidad, è ingenio para lograrle; y quando se lee, ò se oye un discurso de este genero, los de menos eloquencia se creen capaces de imitarle. Así lo creen, pero se engañan; y para (30) convencerlos, me remito à la prueba: sabiendo, que despues de muchos esfuerzos, se veràn obligados à confessar, que no han podido conseguirlo. (31) Los que tienen el gusto de la verdadera Eloquencia, y están versados en ella, bien conocen lo dificultoso que es hablar con exactitud, y solidéz, y decirlo de un modo tan simple, y tan natural, que parezca muy facil à qualquiera.

II. Ci-

(29) Summissus est & humilis, consuetudinem imitans, ab indifferente plus quàm opinione differens. Itaque eum qui audiunt, quamvis ipsi infantes sint, tamen illo modo confidunt se posse dicere. Nam orationis subtilitas, imitabilis quidem illa videtur esse existimanti, sed nihil est experientia miaus. *Orat. num. 76.*

(30) Ut sibi quisvis Speret idem, sudet multam frustra laborare Ausus idem. *Horat.*

(31) Rem indicare sermonis quotidiani, & in quemcumque etiam indoctiorum cadentis esse existimant: cum interint, quod tanquam facile contemnunt, nescias præstare minus velint, an possint. Neque enim aliud in eloquentia cuncta experti difficiliter reperient, quàm id quod se dicturos fuisse omnes putant, postquam audierunt. *Quint. lib. 4. cap. 2.*

II. Cicerón en su Libro primero del Orador hace reparar, (32) que lo mas excelente en las demás Artes, es lo que está mas distante de la inteligencia, y capacidad del Vulgo; pero que en materia de Eloquencia, es defecto esencial apartarse del modo comun de hablar. No pretende por esso, que el estilo del Orador haya de ser semejante al del Pueblo, ó à el de las conversaciones; quiere que el Orador se separe con cuidado de las expresiones, de las frases, y de los pensamientos, que por su excesiva sutileza, ó elevacion, harían el discurso obscuro, è incomprehensible. Como solo habla para darse à entender, es cierto, que el mayor de los defectos en que puede incurrir, es hablar de tal modo, que no se le entienda. Con que lo que distingue su estilo de el de la conversacion, no es (propiamente hablando) la diferencia de los terminos, (33) pues son casi los mismos en una, y otra parte; y yá sea para el estilo comun, ó para el mas pomposo discurso, nacen de un mismo origen, diferenciandose solo en el uso, y orden que les dà el Orador, con que les saca del comun, prestandoles una gracia, y elegancia particular, y tan natural, que à cada uno le parece fácil hablar de la misma suerte.

III. Quintiliano en la explicacion de una aparente contradiccion, que se halla entre dos passages

(32) In ceteris artibus id maxime excellit, quod longissime sit ab imperitorum intelligentia sensuque disjunctum: in dicendo autem vitium vel maximum est, à vulgari genere orationis atque à consuetudine communis sensus abhorrente. *Lib. 1. de Orat. n. 12.*

(33) Non sunt alia sermonis, alia

conventionis verba; neque ex alio genere ad usum quotidianum, alio ad scenam pompamque sumuntur: sed ea nos cum jacencia sustulimus è medio, sicut mollissimam ceram ad nostrum arbitrium formamus & fingimus.

Lib. 3. de Orat. n. 177.

ges de Cicerón, sobre la materia que tratamos, hace una reflexion muy juiciosa: „ Cicerón, (34) „ dice, ha escrito en una parte, que la perfeccion consiste en decir las cosas de manera, „ que à todos les parezca, que les sería facil de „ cirlo assi, aunque en la execucion se encuen- „ tre mas dificultad de la que se imaginaba. Y en „ otra parte dice, que no estudiò à hablar como „ à cada uno le parecería poderlo hacer, sino como ninguno podría esperarlo, en lo qual parece contradecirse. No obstante, uno, y otro es „ muy cierto, porque de uno à otro no hay mas „ distancia, que el asunto de que se trata. En „ efecto esta simplicidad, ó ayre descuidado de „ un estilo natural, que nada tiene de afectado, „ sienta admirablemente à las pequeñas causas, „ y lo grande, y maravilloso conviene mucho à „ las grandes. Cicerón fue eminente en estas dos „ calidades: de las quales la una parece à los „ ignorantes muy facil de adquirir; pero à juicio de los inteligentes, ni una, ni otra lo es. „ Por esto se conoce, que el estilo simple debe emplearse quando se habla de cosas simples, y comunes, y que sobre todo conviene à las relaciones, y partes del discurso, en que el Orador solo piensa en instruir sus oyentes, ó en insinuarse suavemente en sus entendimientos.

IV.

(34) Cicero quodam loco scribit id esse optimum quod cum te facile crederis consequi imitatione, non possis. Alio vero, non se id egisse, ut ita diceret quomodo se quilibet posse consideret, sed quomodo nemo. Quod potest pugnare inter se videri. Verum utrumque, ac merito laudatur. Causa enim modoque distat: quia simplicitas illa, & velut se-

curitas in affectata orationis, mirè tenuis causas decet: majoribus illud admirabile dicendi genus magis convenit. In utroque eminet Cicero: ex quibus alterum imperiti se posse consequi credent, neutrum qui intelligunt.

Quintil. lib. 11. cap. 1.

IV. (35) De esto nacia el cuidado de los antiguos en ocultar el Arte , que dexa de serlo si se hace visible , bien diferente de la ostentacion, y fausto de aquellos Escritores , que solo piensan en que luzca su entendimiento. (36) De aqui nacia ciertos descuidos , que ni ofenden , ni desagradan , porque descubren un Orador , mas oculto en las acciones , que en las palabras. (37) De aqui en fin venia el ayre de modestia , que los Antiguos manifestaban con cuidado , en el exordio , y en la narracion , en el estilo , en la expresion , en los pensamientos , y aun en el tono , y acciones. El Orador , que aun no ha ganado las voluntades , se le observa con atencion , y entonces todo Arte le hace sospechoso al Auditorio , el que se pone en desconfianza temiendo ser engañado. Pero despues deponde de su cuidado , y le dexa en mayor libertad.

(38) Ciceron nota , que Demosthenes siguió esta regla en su celebre alegacion por Ctesiphon , en donde , desde luego , habla con un tono dulce , y modesto , y no passa à usar del estilo vivo , y vehemente , que practica despues , hasta que

(35) Inde illa veterum circa occultandam eloquentiam simulatio : multum ab ac temporum nostrorum jactatione diversa.

Quint. lib. 4. cap. 1.

(36) Habet ille stilus quiddam quod indicet non ingratam negligentiam , de re hominis magis quam de verbis laborantis.

Orat. num. 77.

(37) Frequentissimè proœmium decebit & sententiarum , & compositionis , & vultus modestia ... Diligenter ne suspecti finus in illa parte vitandum : propter quod minimè ostentari debet in principis cura , quia videtur ars omnis dicen-

tis contra judicem adhiberi ... Nondum recepi sumus , & custodit nos recens audientium attentio. Magis conciliatis animis , & jam caleneibus , hæc libertas feretur.

Quintil. lib. 4. cap. 1.

(38) Demosthenes in illa pro Ctesiphonte oratione longè optima , summissus à principio ; deinde , dum de legibus disputat , pressius ; post sensim incedens , judices ut vidit ardentis , in reliquis exultavit audacius.

Orat. num. 26.

Principia verecunda non elatis intensa verbis.

Ibid. num. 122.

que haviendose insinuado poco à poco , y como por grados en los entendimientos , se apodera de ellos. Por la misma razon quiere , que al principio se manifieste alguna timidez , y alaba (39) en Craso este caracter contenido , y modesto , que lexos de perjudicar à su discurso , hacia el Orador mas amable , y estimable , por la idea ventajosa que daba de su persona.

Homero , y Virgilio , cuyas Poesias son tan nobles , y tan sublimes , dieron principio uno , y otro à sus Poemas por una introduccion muy simple , y muy distante de la hinchazon , que desaprueba Horacio en su critica , hablando de los versos de un Poeta de su tiempo.

Fortunam Priami cantabo , & nobile bellum.

(40) Es cosa ridicula en efecto , el dar tantas voces , y prometer tan grandes cosas desde el primer verso. El Exordio ordinariamente debe ser simple , y sin afectacion. (41) Aquel fuego , y resplandor tan vivo , degeneran muchas veces en humo , en lugar de que un estilo , desde luego mas simple , y menos brillante agrada en extremo , quando se acompaña de mucha claridad.

Esta regla , de que haya de ser simple , y modesto el Exordio , no es general , ni por lo que toca à la Prosa , ni en quanto à la Poesia. Hay harengas , cuyo asunto tolèra , y aun requiere , que el Orador empiece con nobleza , y elevacion ; y un principio sublime conviene mucho en

(39) Fuit mirificus quidam in Crasso pudor , qui tamen non modo non obesset ejus orationi , sed etiam probitatis commendatione proflesset.

I. de Orat. n. 122.

(40) Quid dignum tanto feret hic promissor hiatus?

Horat. de art. poet.

(41) Non summi ex fulgore , sed ex fumo dare lucem cogitat. Ibid.

en las Odas , aunque en otras partes sería repugnante. Mr. de la Mothe , en el discurso que está al principio de sus Odas , nos dà razon de esta diferencia , por lo que mira à la Poesia , diciendo: „ Que el Poema , siendo una obra larga , sería peligroso principiarla en un estilo difícil , y dificultoso de proseguir ; pero en la Oda , que se halla encerrada en estrechos limites , no hay riesgo de enardecer desde luego al Lector , no dándole lugar à que se entibie la brevedad de la Obra. Lo mismo que un hombre , que teniendo que hacer una larga carrera , debería ir economizando sus fuerzas , para no agotarse antes de tiempo : y por el contrario , otro , que solo la tuviese corta , podría con un esfuerzo aumentar su ligereza natural , y concluir la mas velozmente.

V. Nunca será sobrada la instancia que se haga à los jóvenes , para que observen el caracter de simplicidad , que reyna en los antiguos. Se les ha de acostumar à estudiar en todo à la naturaleza , repitiendoles muchas veces , que la mejor Eloquencia es la mas natural , y la menos afectada. Esta , de que tratamos , consiste en una cierta ingenuidad , y elegancia , que agrada mucho mas , por lo mismo que no lo solicita. Los Griegos la dan (42) un nombre muy expresivo : y es ἀφεικία. Ἀφεικίᾳ , se llama un modo de vida simple , contenida , modesta , honesta , sin luxo , sin fausto , sin faltarle nada , pero sin superfluidades. Esta es , sobre poco mas , ò menos , la que llama Horacio *simplex munditiis* : una elegante simplicidad.

(42) Ipsa illa ἀφεικία simplex & in-
affectata habet quemdam purum , qualis
etiam in feminis amatut , ornatum.
Quint. lib. 8. cap. 3.

VI. La relacion de lo que sucedió à Canio , es de este genero. Se halla en el tercero Libro de los officios de Ciceron : la referirè toda con la traduccion que hizo de ella Mr. Dubois.

* C. Canius , eques Romanus nec infacetus , & satis literatus , cum se Syracusas , otandi , ut ipse dicere solebat , non negotiandi causa , contulisset ; dictabat se hortulos aliquos velle emere , quo invitare amicos , & ubi se oblectare sine interpellatoribus posset. Quanta elegancia encierran estas palabras , nec infacetus , & satis literatus ! El Francès le dà muy bien su sentido , pero no tan breve , ni tan vivo. Tiene mucha gracia este juego de palabras , otandi , negotiandi ; y en estos diminutivos , dictabat , hortulos , que no se pueden transferir en una lengua estrangera.

** Quod cum percubisset , Pitheus ei quidam , qui argentariam faceret Syracusis , dixit venales quidem se hortos non habere , sed licere uti Canio , si vellet , ut suis ; & simul ad cenam hominem in hortos invitavit in posterum diem. Cum ille promississet , tum Pitheus , qui esset , ut argentarius , apud omnes ordines gratiosus , piscatores ad se convocavit , & ab his petivit , ut ante suos hortulos postridie piscarentur , dixitque quid eos facere vellet. Una pequeña palabra dà el primor à esta relacion.

Tom. II.

* „ C. Canio , Cavallero Romano , hombre de agradable humor , de buen entendimiento , y cultivado , yendo à Siracusa , no à negocios , sino à estarse ocioso , como acostumbraba à decirlo , esparció la voz de que se alegraría comprar una Casa de Campo cerca de la Ciudad , para ir à ella algunas veces con sus amigos à divertirse , y separarse de las visitas.

** „ Haviendose esparcido esta noticia en la Ciudad , un cierto Pitheo que

tenia banca en Siracusa , le dixo , que la tenia , aunque à la verdad no estaba de venta , pero que se la ofrecia para que usasse de ella como si fuese suya ; y le combidd à ir à comer allà el dia siguiente. Canio lo admitió ; el otro , que por su comercio se havia grangeado à todo genero de gentes , hizo llamar pescadores , mandoles venir al dia siguiente à pescar delante de su casa , y les dió otras ordenes convenientes à su designio.